

- 100 Mas consolaba a todos los afligidos, y, perdonando a los que habían sido reducidos a cautividad por sus pecados, les liberaba de sus cadenas, de los que dice Salomón: «Cada cual está prisionero en los lazos de sus pecados»
- 104 (f). Por consiguiente, el Espíritu de Dios descendió sobre Él, o sea el Espíritu de Aquél mismo Dios que por medio de los profetas había prometido conferirle la unción, a fin de que, recibiendo nosotros de la abundancia de su unción, seamos salvados. Tal es el testimonio de Mateo.

Testimonio de Lucas

- 10.1. Lucas, compañero y discípulo de los apóstoles, hablando de Zacarías e Isabel, de los cuales nació Juan según la promesa de Dios, se expresa así: «Ambos eran
- 4 justos ante Dios, pues guardaban irreprochablemente todos los mandamientos y preceptos del Señor» (a). Y en otra parte hablando de Zacarías, dice: «Estando él de servicio ante Dios en el turno de su clase, le tocó en suerte conforme al uso litúrgico, quemar el incienso» (b), y vino para ofrecer el sacrificio, entrando en el templo del Señor (c). Desempeñaba, por tanto, su función de presidente ante Dios, reconociendo simplemente, propiamente y absolutamente por Señor y Dios a Aquél que había escogido a Jerusalén y había establecido la ley del sacerdocio, cuyo ángel era también Gabriel (d). En efecto Zacarías no conocía a ningún Dios superior a Éste; porque si hubiera tenido conocimiento de otro Dios y Señor, más perfecto que Éste, no se hubiera reconocido sin ninguna duda al
- 12 que era fruto de una deficiencia como Dios y Señor, en el sentido propio y absoluto de estos términos, como ya lo hemos manifestado anteriormente.

9.3. (f) Prov. 5,22.

10.1. (a) Luc. 1,6.

10.1. (b) Luc. 1,8-9.

10.1. (c) Luc. 1,9.

10.1. (d) Luc. 1,11.19.

Mas, hablando de Juan, dice así: «Porque será grande
 20 ante el Señor, y convertirá a muchos hijos de Israel al
 Señor, su Dios, y le precederá con el espíritu y el poder de
 Elías, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispues-
 to» (e). ¿Para quién preparó al pueblo y en presencia de
 24 qué Señor fue considerado grande? Ciertamente delante de
 Aquél que dijo de él: Y más que un profeta (f) y que «na-
 die entre los nacidos de mujer ha sido mayor que Juan
 Bautista» (g). Porque preparaba éste a un pueblo, anun-
 28 ciando de antemano a sus compañeros de servidumbre la
 venida del Señor y predicándoles la penitencia, a fin de
 que cuando estuviera presente el Señor, estuvieran en dis-
 posición de recibir el perdón, por estar convertidos a Aquél
 de quien habían estado apartados a causa de sus pecados
 32 y transgresiones, según dice David: «Desde el seno se
 torcieron los impíos, erraron desde el vientre» (h). Por esta
 razón, convirtiéndolos a su Señor, preparaba para el Se-
 ñor un pueblo bien dispuesto, en el espíritu y el poder de
 Elías.

36 10.2. Lucas dice también al hablar del ángel: «En esa
 misma época fue enviado por Dios el ángel Gabriel, que
 dijo a la Virgen: No temas, María, porque has hallado
 gracia ante Dios» (a). Y dice del Señor: «Será grande y
 40 será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el
 trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob
 por siempre jamás. Y su reino no tendrá fin» (b). ¿Quién
 otro debe reinar sin interrupción y por siempre jamás, sobre
 44 la casa de Jacob, sino Jesu-Cristo, el Hijo de Dios Altísi-
 mo, quien, por medio de la ley y los profetas prometió
 hacer su Salvación visible (c) para toda carne del hombre

10.1. (e) Luc. 1,15-17.

10.1. (f) Mat. 11,9; Luc. 7,26.

10.1. (g) Mat. 11,11; Luc. 7,28.

10.1. (h) Ps. 57,4.

10.2. (a) Luc. 1,26-30.

10.2. (b) Luc. 1,32-33.

10.2. (c) Is. 40,5; Luc. 3,6.

para esto, para que el hombre llegara a ser Hijo de Dios? (d).

- 48 Por esta razón María saltando de alegría exclamaba profetizando en nombre de la Iglesia: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador. Porque ha recibido a su siervo Israel; acordándose de su
52 misericordia, como había dicho a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre» (e). Por estas palabras tan significativas muestra el Evangelio que el Dios que habló a nuestros padres —es decir, aquél que
56 dio la ley por medio de Moisés, porque es por esta ley por la que nosotros sabemos que Él ha hablado a nuestros padres— este mismo Dios, según su gran bondad, ha derramado su misericordia sobre nosotros.

- En esta misma misericordia, en efecto, nos visitó haciendo de lo alto y apareció ante aquéllos que estaban sentados en las tinieblas y sombras de muerte, y guió nuestros pasos en el camino de la paz (f), tal como Zacarías, abandonando su mutismo, que había padecido a causa de su infidelidad, lleno de Espíritu nuevo bendecía a Dios de
64 manera nueva (g). Se presentaba todo de manera nueva: así el Verbo disponía de manera nueva su venida en carne mortal, para atraer hacia Dios a aquel hombre que se había alejado de Él. Por esto mismo aprendía el hombre a mirar a Dios de una manera nueva, pero no a otro Dios,
68 porque sin ninguna duda no hay más que un solo Dios que justifica la circuncisión en atención a la fe y la incircuncisión por medio de la fe (h).

- 10.3. Zacarías decía también profetizando: «Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y rescatado a su
72 pueblo y ha suscitado para nosotros un poderoso Salvador

10.2. (d) Jn. 1,12.

10.2. (e) Luc. 1,46-47.54-55.

10.2. (f) Luc. 78-79.

10.2. (g) Luc. 1,64.67.

10.2. (h) Rom. 3,30.

en la casa de David, su siervo, como lo había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas, para librar-nos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que
 76 nos odian. Para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santa alianza, del juramento que juró a Abraham nuestro padre, para concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos, podamos servirle sin
 80 temor en santidad y justicia delante de Él toda nuestra vida» (a).

Después dice a Juan: «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos para dar a su pueblo el conocimiento de
 84 la Salvación en la remisión de sus pecados» (b). Era esto, en efecto, el conocimiento de la Salvación que les faltaba, a saber, la del Hijo de Dios.

Este conocimiento les proporcionaba Juan cuando decía: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es de quien yo decía: Después de mí viene
 88 un hombre que ha sido antepuesto a mí, porque era primero que yo, y hemos recibido todos de su plenitud» (c). Por consiguiente, así era el conocimiento de la Salvación: no era ni de otro Dios ni de otro Padre, ni del Abismo, ni del Pleroma de treinta eones, ni de la Madre de la Ogdóada;
 92 sino que el conocimiento de la Salvación era el conocimiento del Hijo de Dios, que es llamado y es en realidad, la Salud, el Salvador y la Virtud Salvadora. La Salud se manifiesta en aquel texto: «¡Mi salud, Señor, la espero de
 96 ti!» (d). Salvador en este otro texto: «¡He aquí mi Dios, mi Salvador, yo confiaré en Él!» (e). La Virtud Salvadora, en fin, en este tercero: «Dios ha hecho conocer su Virtud Salvadora en presencia de las gentes» (f). Él es en efecto

10.3. (a) Luc. 1,68-75.

10.3. (b) Luc. 1,76-77.

10.3. (c) Jn. 1,29-30.15-16.

10.3. (d) Gén. 49,18.

10.3. (e) Is. 12,2.

10.3. (f) Ps. 97,2.

el Salvador, porque es el Hijo y el Verbo de Dios; Virtud
 100 Salvadora porque es Espíritu, porque dice: «El Espíritu de
 nuestra faz, es Cristo el Señor» (g); en fin, Él es la salud
 porque es carne; porque el Verbo se hizo carne y habitó
 entre nosotros (h). Tal era el conocimiento de la Salva-
 ción que Juan proporcionaba a los que hacían penitencia y
 104 creían en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo
 (i).

10.4. Lucas dice también que un ángel del Señor (a) apa-
 reció a los pastores anunciándoles la buena nueva de gozo
 (b). «Ha nacido, les decía, en la casa de David un Salva-
 dor que es el Cristo Señor» (c). Y a continuación se juntó
 108 al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a
 Dios diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra
 paz a los hombres de buena voluntad» (d). Los gnósticos
 mentirosos dicen que estos ángeles han venido de la
 112 Ogdóada y han manifestado el descenso del Cristo Supe-
 rior. Mas destruyen en otra ocasión su propia tesis dicen-
 do que aquel Cristo y Salvador de arriba no ha nacido, sino
 que después del bautismo del Jesús de la «economía», ha
 descendido sobre él bajo la forma de una paloma. Mien-
 116 ten por tanto, según ellos, los ángeles de la Ogdóada cuan-
 do dicen: «Os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo
 Señor, en la ciudad de David» (e). Por tanto, según ellos,
 120 no nació entonces ni el Cristo ni el Salvador, sino aquél
 que es «el Jesús de la economía» que depende del Autor
 del mundo, y sobre el cual, después de su bautismo, es decir
 treinta años más tarde, descendería el «Salvador de lo alto».
 Y ¿por qué los ángeles añadieron «en la ciudad de David»,
 124 sino para anunciar esta buena nueva de que la promesa
 hecha por Dios a David —a saber, que sería un Rey eter-

10.3. (g) Cam. 4,20.

10.3. (h) Jn. 1,14.

10.3. (i) Jn. 1,29.

10.4. (a) Luc. 2,9.

10.4. (b) Luc. 2,10.

10.4. (c) Luc. 1,11.

10.4. (d) Luc. 2,13-14.

10.4. (e) Luc. 2,11.

- no aquél que había de ser el fruto de su seno (f)— era ahora una realidad? En efecto, el Creador de este mundo había hecho a David esta promesa, como lo dice el mismo David: «El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra» (g); y también: «En sus manos están las honduras de la tierra y tuyas son las cimas de los montes; tuyo es el mar pues él mismo lo hizo, y la tierra que formaron sus manos. Venid, adoremos, postrémonos ante él y lloremos en presencia del Señor que nos hizo. Porque Él es nuestro Dios» (h). El Espíritu Santo anunciaba así de antemano con toda claridad por boca de David a sus oyentes (i) que en el futuro habría quienes despreciarían al que nos modeló, que es el único Dios. Por eso decía las palabras que acabamos de citar. Quería decir esto: «No consintáis en ser inducidos a error (j); fuera de Éste y sobre Éste no hay otro Dios a quien convenga dirigirse». Y nos disponía a ser piadosos y agradables a Aquél que nos hizo, nos creó y nos alimenta. ¿Qué sucederá entonces a los que inventaron tan enormes blasfemias contra su Creador? La misma advertencia nos hicieron también los ángeles, porque al decir: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra» (k), glorificaron con estas palabras a Aquél que ha hecho las cosas de arriba, esto es, las regiones supraclestes, y ha creado también lo que se encuentra sobre la tierra y ha enviado desde el cielo a la obra modelada por Él, o sea a los hombres (l), su bondad salvadora. Por eso dice, los pastores volvían glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho (m). Porque los pastores israelitas no glorificaban a un Dios diferente de Aquél que había sido anunciado por la ley y los profetas, sino al mismo Creador de todas las cosas, que era glorificado también por los ángeles. Si en cambio los ángeles, supuestamente venidos de la Ogdóada glorificaban a un Dios y los pastores a otro, hubieran aportado un

10.4. (f) Ps. 131,11.

10.4. (g) Ps. 120,2.

10.4. (h) Ps. 94,4-7.

10.4. (i) Ps. 94,8.

10.4. (j) Ps. 94,10.

10.4. (k) Luc. 2,14.

10.4. (l) Lc. 2,14.

10.4. (m) Luc. 2,20.

156 error y no una verdad los ángeles procedentes de la Ogdóada.

10.5. Lucas dice aún más cosas del Señor: Cuando se cumplieron los días de la purificación, lo subieron a Jerusalén, para ofrecerlo al Señor, como estaba escrito en la ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor; y hay que ofrecer en sacrificio según lo ordenado en la ley del Señor: Un par de tórtolas o dos pichones (a): Lucas da aquí manifiestamente el calificativo de Señor en el sentido propio de la palabra, a Aquél que estableció la ley. Y dice: Simeón por su parte bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, porque mis ojos han visto tu Salvación, que tú has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminar las naciones y gloria de tu pueblo Israel (b). También Ana la profetisa, dice, glorificaba a Dios de manera parecida, a la vista de Cristo y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén (c). Todos estos textos muestran que no hay más que un solo Dios que ha abierto a los hombres el Nuevo Testamento de la libertad, por medio de la nueva «economía» de la venida de su Hijo.

Testimonio de Marcos

176 10.6. Por eso también Marcos, intérprete y compañero de Pedro, comenzó así la redacción de su Evangelio: «Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, según está escrito en los profetas.. He aquí que envío delante de ti a mi mensajero que preparará tu camino, voz que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor. Enderezad sus sendas ante nuestro Dios» (a). Con toda evidencia sitúa él

10.5. (a) Luc. 2,22-24.

10.5. (b) Luc. 2,28-32.

10.5. (c) Luc. 2,38.

10.6. (a) Mac. 1,1-3; Mal. 3,1; Is. 40,3.

- el comienzo de su Evangelio en las palabras de los santos profetas, y muestra que Aquél que ellos confesaban como
- 184 Dios y Señor era el Padre de Nuestro Señor Jesu-Cristo. El mismo Padre que le prometió enviar ante su faz al mensajero suyo, que era Juan, en el Espíritu y poder de Elías (b), gritando en el desierto: «Preparad el camino del Señor, enderezad las sendas ante nuestro Dios». Porque
- 188 los profetas no anunciaban unas veces a un Dios otras veces a otro sino a uno solo y el mismo, aunque con diferentes denominaciones y calificaciones múltiples. Porque múltiple y rico es el Padre, tal como lo manifestamos en el libro precedente, y le mostraremos por los textos mismos
- 192 de los profetas en la continuación de nuestra obra (en el transcurso de nuestro trabajo). Mas al final de su Evangelio dice Marcos: «El Señor Jesús, después de haber hablado con ellos, fue acogido en los cielos y está sentado a la derecha de Dios» (c). Con lo que se confirma lo dicho por
- 196 el profeta, hasta que ponga a tus enemigos como banquillo de tus pies» (d). Así un solo y mismo Dios es también el Padre, que ha sido anunciado por los profetas y transmitido por el Evangelio. Es el mismo que nosotros los
- 200 cristianos honramos y amamos de todo corazón (e) como Creador del cielo y de la tierra y de todo lo que ellos contienen (f).

Testimonio de Juan

- 11.1. Esta misma fe ha sido anunciada por Juan, discípulo del Señor. Quería éste, por medio del anuncio del Evangelio, extirpar el error sembrado entre los hombres por
- 4 Cerinto y mucho antes que él por aquéllos que se denomi-

10.6. (b) Luc. 1,17.

10.6. (c) Mac. 16,19.

10.6. (d) Ps. 109,1.

10.6. (e) Deut. 6,5; Mat. 22,37; Mc. 12,3; Luc. 10,27.

10.6. (f) Ex. 20,11; Ps. 145, 6; Hech. 4,24; 14,15.

- nan Nicolaítas (a) —«son éstos una rama desgajada del árbol del gnosticismo». Quería Juan confundirlos y convencerlos de que no existe más que un solo Dios que hizo todas las cosas por medio de su Verbo, y no como ellos
- 8 dicen: que uno es el Creador y otro el Padre del Señor, y que es uno el Hijo del Creador y otro diferente el Cristo Superior que permaneció impasible después de haber descendido sobre Jesús, el Hijo del Demiurgo, y haber vuelto
- 12 de nuevo a su Pleroma; y que el Principio es el Unigénito, en tanto que el Logos es el Hijo del Unigénito; y que, en fin, nuestro mundo creado no ha sido hecho por el «primer Dios», sino por un Poder situado en regiones muy
- 16 inferiores y privado de toda comunicación con las realidades invisibles e innombrables. Estos son todos los errores que quiso eliminar el discípulo del Señor, y establecer al mismo tiempo en la Iglesia la «norma de la verdad», a sa-
- 20 ber, que hay un solo Dios todopoderoso, que, por medio de su Verbo, ha hecho todas las cosas, tanto las visibles como las invisibles. Quiso indicar también que por medio del mismo Verbo, por el que había realizado la creación, Dios ha proporcionado la salvación a los hombres que se
- 24 encuentran en esa creación. Él empezó por tanto su enseñanza evangélica por estas palabras: «En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todo fue hecho
- 28 por Él y sin Él nada se hizo. Cuanto ha sido hecho en Él es vida y la vida es la luz de los hombres; y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no le recibieron» (b). Todas las cosas, dice, fueron hechas por Él. En esto de «todas las cosas» está incluido nuestro mundo creado; porque no
- 32 se puede conceder a los herejes que la expresión «todas las cosas» designe lo que se encuentra más allá de su Pleroma. En efecto, si su Pleroma contiene también las cosas de nuestro entorno, nuestro vasto mundo creado no está fuera de él, como hemos manifestado en el libro an-

11.1. (a) Apoc. 2,6.15.

11.1. (b) Jn. 1,1-5.

36 terior; si por el contrario estas cosas están fuera del Pleroma —lo que pareció como cosa imposible— su supuesto Pleroma no es tampoco «todas las cosas». Luego este vasto mundo creado no está fuera de «todas las cosas».

11.2. Juan mismo en persona alejó de nosotros toda discusión diciendo: *Estaba en el mundo y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos y los suyos no le recibieron* (a). Mas según Marción y sus semejantes: Ni el mundo fue hecho por Él, ni vino a los suyos sino a los extraños. Y según algunos gnósticos este mundo fue creado por los ángeles y no por mediación del Verbo de Dios. Mas según los Valentinianos tampoco fue hecho por mediación del Verbo, sino por mediación del Demiurgo. En efecto, por una parte el Verbo realizaba, según ellos, cosas muy parecidas a las cosas de arriba imitándolas, y por otra el Demiurgo efectuaba la creación. Porque dicen que este último fue emitido por la Madre como Señor y Demiurgo de la obra de la creación y sostienen que este mundo ha sido hecho por medio del Demiurgo; cuando el Evangelio dice claramente que todas las cosas han sido hechas por medio del Verbo, que estaba en el principio con Dios. «Este Verbo, dice Juan, se hizo carne y habitó entre nosotros» (b).

11.3. En cambio, según los herejes, ni el Verbo se hizo carne, ni Cristo, ni el Salvador salido de todos los eones. Porque sostienen que ni el Verbo ni Cristo han venido a este mundo, y que el Salvador ni se encarnó ni padeció, y en cambio descendió como paloma sobre aquel Jesús «de la economía», y, después de haber anunciado al desconocido Padre, subió de nuevo al Pleroma. Sin embargo dicen algunos que el que se encarnó y padeció fue aquel Jesús «de la economía», del que dicen que pasó por María como el agua por un canal; dicen otros que el Hijo del Demiur-

11.2. (a) Jn. 1,10-11.

11.2. (b) Jn. 1,14.

go es aquél sobre el que descendió el Jesús «de la economía»; y otros, en fin, dicen que Jesús, nació de José y María
 72 y descendió sobre Él el Cristo de arriba, sin carne e impasible. Ahora bien ningún hereje confiesa que el Verbo de Dios se hizo carne (a). En efecto, si se indagan las teorías de todos estos, se constata que todos ellos introducen un Verbo de Dios y un «Cristo Superior» que están sin carne
 76 y son impasibles: Unos piensan que el Verbo o «Cristo» en cuestión se manifiesta revistiendo la forma de un hombre, que ni nació, ni se encarnó; otros en cambio que ni
 80 tomó la figura de un hombre, sino que descendió como una paloma sobre aquel Jesús que había nacido de María. Por consiguiente el discípulo del Señor, mostrando que eran falsos testigos todos éstos, dice: «El Verbo se hizo carne
 84 y habitó entre nosotros» (b).

11.4. Y para que no andemos investigando de que Dios es este Verbo que se hizo carne, él mismo después de esto nos enseña diciendo: «Hubo un hombre enviado de Dios de nombre Juan. Vino éste como testimonio, para dar tes-
 86 timonio de la luz. No era él la luz, sino el testimonio de la luz» (a). Por consiguiente el Precursor Juan que daba testimonio de la luz ¿por qué Dios había sido enviado? Sin duda ninguna por Aquél de quien Gabriel era el mensajero —porque fue éste el que anunció el nacimiento de Juan
 92 (b)—, y que había prometido ya por medio de los profetas enviar su mensajero ante la faz de su Hijo para prepararle el camino (c), esto es, para dar testimonio de la luz en el
 96 Espíritu y poder de Elías (d). Y Elías, a su vez, ¿de qué Dios fue siervo y profeta? De Aquél que hizo el cielo y la tierra, como lo confiesa él mismo. Si por tanto Juan fue enviado por el Creador y Autor de este mundo ¿cómo podía dar testimonio de una luz que, según ellos, descendía de
 100 lugares innombrables e invisibles? Porque todos los here-

11.3. (a) Jn. 1,14.

11.3. (b) Jn. 1,14.

11.4. (a) Jn. 1,6-7.

11.4. (b) Luc. 1,19.

11.4. (c) Mal. 3,1; Marc. 1,2.

11.4. (d) Luc. 1,17.

jes estimaron que el Demiurgo ignora la existencia de un poder superior a él, un poder cuyo testigo y manifestador es precisamente Juan. Por eso dijo el Señor que Juan era
 104 «más que un profeta» (e). Porque todos los demás profetas anunciaron la venida de la luz del Padre, y desearon ser dignos de ver (f) a Aquél que anunciaban de antemano; mas Juan no sólo le anunció con antelación de manera
 108 parecida a los demás profetas, sino que le vio también presentarse y le señaló con el dedo (g) y persuadió a muchos a creer en Él de manera que fue profeta y apóstol al mismo tiempo. Esto es ser más que profeta, porque, en primer lugar están los apóstoles, después los profetas (h),
 112 aunque todos los dones vienen de un solo y mismo Dios.

11.5. Porque era ya bueno aquel «vino» que había sido producido por Dios en la *viña* por medio de la creación y fue bebido en primer lugar (a). Porque ninguno de los que
 116 bebieron lo rechazó, incluso Nuestro Señor mismo lo aceptó. Pero fue mejor el vino, que por medio del Verbo (b) con brevedad y sencillez fue producido a partir del agua, que estaba destinada para uso de los que habían sido invitados a las bodas. En efecto, aunque el Señor pueda, sin
 120 partir de ningún producto de la creación, abastecer de vino a los convidados y henchir de alimento a los hambrientos, no procedió de esta manera; sino que tomando los panes que provienen de la tierra y dando gracias (c) y otra vez convirtiendo el agua en vino, dejó saciados a los que es-
 124 taban sentados y dio de beber a los que habían sido invitados a las bodas (d). Él muestra con ello, que el Dios que hizo la tierra y ordenó que ella produjera frutos (e) y estableció las aguas e hizo brotar las fuentes (f), este mismo
 128 Dios otorga también, en el género humano en los últimos

11.4. (e) Mat. 11,9; Luc. 7,26.

11.4. (f) Mat. 13,17.

11.4. (g) Jn. 1,29.

11.4. (h) I Cor. 12,28.

11.5. (a) Jn. 2,15.

11.5. (b) Jn. 2,10.

11.5. (c) Jn. 6,11.

11.5. (d) Mat., 2,10; Apoc. 19,9.

11.5. (e) Gén. 1,1.11.

11.5. (f) Gén. 1,9.

tiempos por medio de su Hijo, la bendición del alimento y la gracia de la bebida. El incomprensible es manifestado por aquél que puede ser comprendido, el invisible por aquél que puede ser visto; porque este Hijo no está fuera de Él, sino que se encuentra en el seno del Padre.

- 132 11.6. Dice en efecto: «A Dios nadie le ha visto jamás; el Unigénito Hijo de Dios que está en el seno del Padre nos lo ha dado a conocer (a). Porque al Padre, que es invisible, lo ha dado a conocer a todos el Hijo, que está en su
136 seno. Por eso le conocen todos aquellos a los que el Hijo ha revelado» (b) y de la misma manera el Padre por medio de su Hijo da el conocimiento del Hijo a los que le aman (c). Así, Natanael, por haber aprendido del Padre, conoció al Hijo. Y el Señor, viendo a Natanael que se acercaba, dijo de él: «He aquí un verdadero israelita en el
140 que no hay falsedad» (d). Este israelita conoció a su Rey y le dijo: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel» (e). Pedro, instruido también por el Padre, conoció a Cristo Hijo de Dios vivo (g), de ese Dios que decía: «He
144 aquí mi amadísimo Hijo, en quien se recrea mi alma; pondré mi Espíritu sobre Él y anunciará la justicia a las naciones. Ni disputará, ni gritará, ni oírán nadie su voz en las plazas. No quebrantará la caña cascada y no apagará la
148 mecha humeante hasta que haga triunfar la justicia. En su nombre pondrán las gentes su esperanza (h).

El Evangelio tetramorfo

11.7. Estos son los principios que anuncia el Evangelio:
1.º) Que no hay más que un solo Dios Creador del mundo,

11.6. (a) Jn. 1,18.

11.6. (b) Mat. 11,25.

11.6. (c) Mat. 11,25.

11.6. (d) Jn. 1,47.

11.6. (e) Jn. 1,49.

11.6. (f) Mat. 16,17.

11.6. (g) Mat. 16,16.

11.6. (h) Mat. 12,18-21; Is. 42,1-4.

- 152 que fue anunciado por los profetas y dio la «economía»
de la ley por medio de Moisés; 2.º) que este Dios es el
Padre de Nuestro Señor Jesu-Cristo; y 3.º) que fuera de Él
no se conoce ni a otro Dios, ni a otro Padre. Y tan grande
156 es la autoridad que se atribuye a los Evangelios, que los
herejes mismos les rinden testimonio y cada uno trata de
probar su enseñanza apoyándose en ellos. Así los Ebionitas
utilizan únicamente el Evangelio según Mateo; mas que-
160 dan convencidos por este mismo Evangelio de que su pen-
samiento sobre la persona del Señor es erróneo. Marción
por otra parte recorta el Evangelio según Lucas, mas los
fragmentos que se conservan en su poder demuestran que
164 es un blasfemo contra el único verdadero Dios. En cam-
bio los que separan a Jesús de Cristo y dicen que Cristo
continuó impasible, y que fue Jesús el que padeció, dan
preferencia al Evangelio según Marcos; mas si lo leen con
168 deseo de verdad pueden corregirse. En cuanto a los discí-
pulos de Valentín, hay que decir que utilizan hasta la sa-
ciiedad del Evangelio según Juan para acreditar su sintonía
con él; mas se mostrará con ello que no dicen nada a de-
172 rechas, tal como demostramos en el primer libro.

Así pues, puesto que nuestros contradictores dan tes-
timonio de los Evangelios y los utilizan, sólida y verdade-
ra es la prueba que nosotros elaboramos a partir de ellos.

- 176 11.8. Por otra parte no puede haber un número de Evan-
gelios ni mayor ni menor. Porque son cuatro las regiones
del mundo en que habitamos y cuatro los vientos princi-
pales y la Iglesia se ha extendido por toda la tierra, y, como
180 tiene ella por columna y sostén (a) el Evangelio y el Espí-
ritu de vida, es natural que tenga cuatro columnas que
despiden incorruptibilidad por todas partes y dan la vida a
los hombres. Por ello se manifiesta que el Artesano de todas
184 las cosas, o sea el Verbo, que se sienta sobre Querubines
y contiene todas las cosas (b),. cuando se manifestó a los

11.8. (a) I Tim. 3,15.

11.8. (b) Sab. 1,7.

hombres, nos dio un Evangelio tetramorfo, aunque sostenido por un solo Espíritu. Tal como David, implorando su venida, dice: «Tú, que te sientas sobre los Querubines, muéstrate» (c). Porque los Querubines tienen cuatro figuras diferentes (d) y sus figuras simbolizan la actividad del Hijo de Dios. El primer animal, dice, es semejante a un león (e), que significa el poder, la preeminencia y realeza del Hijo de Dios; el segundo es semejante a un ternero o novillo (f), que dice relación al sacrificio y al sacerdote; el tercero tiene un aspecto humano (g), lo que evoca claramente su venida como hombre; y el cuarto es semejante a un águila volando (h), lo que indica el don del Espíritu volando sobre la Iglesia. Los Evangelios, por tanto, están en consonancia con esos seres vivos en los que se asienta Cristo-Jesús. Así el Evangelio según Juan narra (i) su generación preeminente, eficaz y gloriosa que tiene del Padre diciendo así: «En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios» (j); «y todo fue hecho por Él, y sin Él nada se hizo» (k). Por esta razón se dice también que este Evangelio está lleno de imágenes muy atrevidas: tal es, en efecto, su aspecto. El Evangelio según Lucas, siendo de carácter sacerdotal, comienza por el sacerdote Zacarías ofreciendo incienso (l) a Dios, porque estaba ya preparado el ternero cebado que iba a ser inmolado por la recuperación del hijo menor (m). En cambio Mateo cuenta la generación humana del Verbo, diciendo: «Libro de la generación de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham», etc. (n); y más adelante: «El nacimiento de Jesu-Cristo fue así» (o). Por consiguiente está bien que este Evangelio esté simbolizado por una fi-

11.8. (c) Ps. 79,2.

11.8. (d) Ez. 1,6-10.

11.8. (e) Apoc. 4,7.

11.8. (f) Apoc. 4,7.

11.8. (g) Apoc. 4,7.

11.8. (h) Apoc. 4,7.

11.8. (i) Is. 53,8.

11.8. (j) Jn. 1,1.

11.8. (k) Jn. 1,3.

11.8. (l) Luc. 1,9.

11.8. (m) Luc. 15,23-30.

11.8. (n) Mat. 1,1.

11.8. (o) Mat. 1,58.

gura humana, porque a todo lo largo de él, el Señor aparece como un hombre, humilde y manso (p). Marcos, finalmente, comienza por el espíritu profético viniendo de lo alto sobre los hombres: «Principio del Evangelio, dice, según está escrito en el profeta Isaías» (q). Muestra así una imagen alada del Evangelio; por eso anuncia su mensaje con brevedad y pinceladas rápidas, porque tal es el carácter profético. Y el Verbo de Dios en persona se comunicaba con los patriarcas anteriores a Moisés, según su divinidad y gloria; a los hombres que vivieron bajo la ley les asignó una función sacerdotal y ministerial; después, haciéndose hombre por nosotros envió el don del Espíritu celestial sobre la tierra, protegiéndonos con sus alas (r). Cual era la actividad del Hijo de Dios, así era la forma de los animales; y cual era la forma de los animales, así era el carácter del Evangelio. Los animales eran tetramorfos. Así como el Evangelio y la actividad («economía») del Señor. Por esta razón fueron cuatro las alianzas que se dieron al género humano: Una, antes del diluvio, en tiempo de Adán; la segunda después del diluvio con Noé; la tercera fue al entregar la ley a Moisés; y la cuarta, en fin, es la que hace al hombre nuevo y recapitula en sí todas las cosas por medio del Evangelio, levantando y haciendo volar a los hombres al reino celestial.

11.9. Siendo esto así, vanos e ignorantes, y osados encima, son todos los que por una parte rechazan las figuras en que se presenta el Evangelio y por otra introducen ya un número mayor, ya menor de figuras del Evangelio que las que nosotros hemos puesto; los unos por creer que han encontrado unas verdades, y los otros por rechazar las «economías» de Dios. En efecto, Marción rechazando todo el Evangelio o, por mejor decir, apartándose a sí mismo del Evangelio, se enorgullece de poseer una parte de ese

11.8. (p) Mat. 11,29.

11.8. (q) Marc. 1,1-2.

11.8. (r) Ps. 16,8; 60,5.

Evangelio. Otros en cambio, para rechazar el don del Espíritu que, por el deseo del Padre, ha sido difundido (a) sobre el género humano en los últimos tiempos, no admiten la figura del Evangelio según Juan, en el que el Señor ha prometido enviar al Paráclito (b), sino que rechazan al mismo tiempo el Evangelio y el Espíritu profético. Son realmente desgraciados los que sostienen la existencia de falsos profetas, y, tomando ellos como pretexto para rechazar, de la Iglesia, la gracia de la profecía, se comportan como aquellos que, a causa de los que se presentan con hipocresía, se abstienen de relacionarse con los hermanos. Es normal que tales personas no quieran recibir ni siquiera al apóstol Pablo. Porque éste, en la carta a los Corintios, ha hablado con precisión de los carismas proféticos (c) y conoce a los hombres y mujeres que profetizan en la Iglesia (d). Por consiguiente, por todas estas cosas, pecan contra el Espíritu de Dios y caen en un pecado imperdonable (e). En cuanto a los discípulos de Valentín se sitúan fuera de todo temor y publican escritos de su propia invención. Se enorgullecen de poseer más evangelios de los que son en sí, y han llegado a tal grado de osadía que se han atrevido a poner el título de «Evangelio de la verdad» a una obra compuesta no hace mucho por ellos y que no coincide en nada con los Evangelios de los apóstoles, para que ni siquiera el Evangelio se encuentre en ellos sin blasfemia. Porque si el Evangelio publicado por ellos es «el Evangelio de la verdad» y éste es diferente de aquéllos que nos transmitieron los apóstoles, pueden darse cuenta los que lo deseen, como consta de las mismas Escrituras, que aquello que fue transmitido por los apóstoles ya no es «el Evangelio de la verdad».

Mas de hecho hemos mostrado sobradamente que solamen-

11.9. (a) Hech. 2,16-17; Joel, 3,1.

11.9. (b) Jn. 15,26.

11.9. (c) I Cor. 14,1-40.

11.9. (d) I Cor. 11,4-5,

11.9. (e) Mat. 12,31-32.

te los Evangelios de los apóstoles son los únicos verdaderos y seguros y no cabe ni un número mayor ni menor que el indicado; porque, como Dios ha hecho todas las cosas
 276 con armonía y proporción, era conveniente que la forma en que se presentara el Evangelio fuera también armoniosa y proporcionada. Por tanto, después de haber examinado la doctrina de los que nos transmitieron el Evangelio,
 280 partiendo del comienzo mismo de los Evangelios, vayamos al resto de los apóstoles e indaguemos con esmero su doctrina sobre Dios; oigamos después las palabras mismas del Señor.

3. EXAMEN EN PROFUNDIDAD DEL TESTIMONIO DE LOS DEMÁS APÓSTOLES SOBRE EL ÚNICO DIOS VERDADERO

Testimonio de Pedro y de los discípulos

- 12.1. Por consiguiente el apóstol Pedro, después de la resurrección del Señor y su ascensión a los cielos, queriendo completar el número de doce apóstoles y agregar, en
 4 vez de Judas, a otro que hubiera sido elegido por Dios, dijo a los presentes: «Varones hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que anunció el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas el que guió a los que prendieron
 8 a Jesús y fue contado entre nosotros: “Vuélvase un desierto su morada, y no haya quien la habite”. Y ocupe otro su Episcopado» (a). Pedro completaba así el número de los apóstoles apoyándose en lo que había sido dicho por David.
 12 De la misma manera, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos de tal suerte que profetizaban todos y hablaban en diferentes lenguas (b), como algunos se morfarán de ellos, acusándoles de estar ebrios de vino dulce

12.1. (a) Hech. 1,16-17.20; Ps. 68,26; 108,8.

12.1. (b) Hech. 2,41.

- 16 (c), declaró Pedro que, como era la hora tercia, no estaban borrachos, sino que estaba ocurriendo lo que había sido predicho por el profeta: «Sucederá en los días postreros, dice el Señor, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán» (d). Por consiguiente el Dios, que había
 20 prometido por medio del profeta enviar su Espíritu sobre el género humano, es el que lo ha enviado, y es el mismo Dios que Pedro anuncia que viene a cumplir la promesa.

- 12.2. En efecto, dice Pedro: «Varones israelitas, escuchad
 24 mis palabras: a Jesús, el Nazareno, acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que Dios obró por medio de Él entre vosotros, como sabéis, a éste, entregado conforme al consejo y previsión divina, lo
 28 matásteis crucificándolo por manos de los inicuos, pero Dios lo ha resucitado, rompiendo las ligaduras de la muerte, porque no era posible que ésta dominara sobre Él. Porque David dice de Él: «Veía siempre al Señor delante de mí, porque Él está a mi diestra para que yo no vacile. Por esto
 32 se regocijó mi corazón, se alegró mi lengua y hasta mi carne descansará en la esperanza —de que no abandonarás mi alma en el infierno— ni permitirá que su santo vea la corrupción» (a). Después Pedro les habla también con
 36 franqueza acerca del patriarca David, que murió, fue sepultado y su sepulcro subsiste entre nosotros hasta el día de hoy (b). Mas, dice, como era profeta y sabía que Dios le había jurado con promesa firme: «Colocaré en tu trono
 40 el fruto salido de tu seno» (c). Con una visión anticipada ha hablado de la resurrección de Cristo, diciendo que: ni ha sido abandonado en los infiernos, ni su carne ha visto la corrupción. Dice: «Dios ha resucitado a este Jesús, de
 44 lo que somos testigos todos nosotros. Exaltado pues a la

12.1. (c) Hech. 2,13.

12.1. (d) Hech. 2,15-17; Joel, 3,1-2.

12.2. (a) Hech. 2,22-27; Ps. 15,8-10.

12.2. (b) Hech. 2,29.

12.2. (c) Ps. 131,11.

- diestra de Dios y recibiendo del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado este don que vosotros estáis ahora viendo y oyendo. Porque no fue David el que subió a los cielos; porque él dice: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que haga a tus enemigos estrado de tus pies» (d). Sepa con certeza toda la casa de Israel que Dios hizo Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (e). Como la gente preguntase entonces: 48 «¿Qué debemos hacer?» (f), les contestó Pedro: «Arrepentíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo» (g). Así los apóstoles no anunciaban ni a otro Dios, ni a otro Pleroma, ni tampoco que uno era el Cristo que padeció y resucitó, y otro diferente el que se elevó hacia arriba y continuó im- 56 pasible, sino que anunciaban a un solo y mismo Dios Padre y a Cristo Jesús, que resucitó de entre los muertos. A los que no creían en el Hijo de Dios les anunciaban la fe en Él; y les demostraban por los dichos de los profetas que 64 el Cristo que Dios había prometido enviar era Jesús, a quien ellos crucificaron, y Dios lo resucitó.

- 12.3. De la misma manera, cuando Pedro en compañía de 68 Juan vio al tullido de nacimiento sentado a la puerta del templo que se dice *Puerta hermosa*, pidiendo limosna (a), le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, eso te doy: en nombre de Jesu-Cristo del Nazareno, levántate y anda». Y al instante sus pies y sus tobillos se consolidaron, y andaba y entró con ellos en el templo, andando, saltando y alabando a Dios» (b). Como un gran gentío se iba reuniendo alrededor de ellos a causa del milagro, Pe-

12.2. (d) Ps. 109,1.

12.2. (e) Hech. 2,30-36.

12.2. (f) Hech. 2,37.

12.2. (g) Hech. 2,38.

12.3. (a) Hech. 3,2.

12.3. (b) Hech. 3,6-8.

- 76 dro les dijo: «Hombres de Israel ¿a qué os admiráis o por
qué fijáis en nosotros la mirada como si por propio poder
hubiéramos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de
80 Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres glorificó a su
Hijo, al que vosotros entregasteis y negasteis ante Pilato,
cuando éste trataba de dejarlo libre. En cambio vosotros
negasteis al Santo y Justo y pedisteis la gracia de un ase-
sino, mientras matasteis al Autor de la vida, a quien Dios
resucitó de entre los muertos; de lo cual nosotros somos
84 testigos. Y por la fe en su nombre fortaleció a éste que
veis y conocéis, y la fe que por él viene dio a éste la in-
tegridad completa, en presencia de todos vosotros. Ahora
bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia. Pero Dios
88 cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca
de todos los profetas: que su Cristo había de padecer.

- Por tanto arrepentíos y convertíos para que sean bo-
rrados vuestros pecados, para cuando lleguen los tiempos
92 de refrigerio de parte del Señor y envíe al Cristo destina-
do para vosotros, a Jesús, al que el cielo debe guardar hasta
los tiempos de la restauración universal, de que habló Dios
por boca de sus profetas. Moisés, en efecto, dijo a nues-
tros padres: “El Señor vuestro Dios os suscitará de entre
96 vuestros hermanos un profeta semejante a mí; le escucha-
réis en todo lo que os diga. Y el que no escuchare a este
profeta será exterminado del pueblo” (c). Todos los pro-
100 fetas que hablaron a partir de Samuel, anunciaron también
estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas y de la
alianza que estableció Dios con vuestros padres, cuando
dijo a Abraham: “Y en tu descendencia serán bendecidas
104 todas las familias de la tierra” (d). Por vosotros en primer
lugar Dios, después de haber resucitado a su Hijo, lo en-
vió a bendeciros, convirtiéndose cada uno de sus iniqui-
dades» (e). Por consiguiente era ésta una predicación cla-
ra, que Pedro les hacía en compañía de Juan., proclaman-

12.3. (c) Deut. 18,15.

12.3. (d) Gén. 22,18.

12.3. (e) Hech. 3,12-26.

- 108 do la buena nueva de que la promesa hecha por Dios a los
padres venía a cumplirse en Jesús. No anunciaba ciertamente a otro Dios, sino que daba a conocer a Israel al Hijo de Dios que se hizo hombre y sufrió la Pasión y anunciaba en Jesús la resurrección de los muertos, y hacía saber que todo lo que los profetas habían anunciado sobre la Pasión de Cristo, a esto Dios le dio cumplimiento.

- 12.4. Por lo que, habiéndose reunido otra vez los príncipes de los sacerdotes, Pedro se atrevió a decirles: «Jefes del pueblo y ancianos de Israel, ya que se nos piden cuentas por el beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber de qué modo ha sido curado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que éste aparece entre vosotros sano en virtud del nombre de Jesu-Cristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y Dios resucitó de entre los muertos. Él es la piedra, que vosotros los constructores habéis despreciado, y que ha venido a ser la piedra angular» (a). Ningún otro nombre debajo del cielo es dado a 124 los hombres para salvarnos (b). Así los apóstoles no cambiaban de Dios, sino que anunciaban al pueblo que el Cristo era el mismo Jesús que fue crucificado, al que Dios que había enviado a los profetas, es decir, el mismo Dios, le 128 resucitó y con ello dio la salvación a los hombres.

- 12.5. Llenos de confusión tanto por esta curación —«porque, dice la Escritura, el hombre curado milagrosamente era de más de cuarenta años»— (a) como por la enseñanza de los apóstoles y la explicación de los profetas, los sumos sacerdotes soltaron a Pedro y a Juan. Éstos regresaron donde los demás apóstoles y discípulos del Señor, 132 es decir a la Iglesia, y contaron allí lo que había sucedido y cómo habían obrado con osadía en nombre de Jesús. 136 Después de escucharlos, toda la Iglesia alzó su voz a Dios

12.4. (a) Ps. 117,22.

12.4. (b) Hech. 4,8-12.

12.5. (a) Hech. 4,22.

- diciendo: «Soberano Señor, tú eres el Dios que ha hecho
 140 el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos (b), el que
 por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste: “¿A
 qué bramaron las gentes y los pueblos maquinaron vani-
 144 conspiraron a una contra el Señor y contra su Cristo” (c).
 Pues en verdad se reunieron en esta ciudad contra su san-
 to siervo Jesús, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato
 con los gentiles y pueblo de Israel, para hacer lo que tu
 148 poder y tu sabiduría habían determinado que se hiciera»
 (d). Tales eran las voces de esta Iglesia de la que la Igle-
 sia entera tuvo su origen; tales las voces de la gran ciudad
 de los ciudadanos de la nueva alianza; tales las voces de
 152 los apóstoles y de los discípulos del Señor, de aquellos que
 eran verdaderamente «»perfectos», por haber sido, después
 de la Ascensión del Señor, hechos perfectos por medio del
 Espíritu y por haber invocado a Dios que hizo el cielo, la
 tierra y el mar, es decir, al mismo que había sido anuncia-
 156 do por los profetas, así como a su Hijo Jesús, ungido por
 Dios-. Ellos no tuvieron conocimiento de otro Dios, por-
 que no estaban allí en aquel momento ni Valentín, ni
 Marción, ni ninguno de aquéllos que, unas veces se pier-
 den a sí mismos, otras pierden a los que se adhieren a ellos.
 por esta razón, la oración de los discípulos fue escuchada
 160 por Dios, Creador de todas las cosas: «El lugar donde
 estaban reunidos tembló, dice la escritura, y quedaron to-
 dos llenos del Espíritu Santo, y anunciaban la palabra de
 Dios con valentía a todo el que quisiera creer» (e). Por-
 que, dice, los apóstoles con gran valor daban testimonio
 164 de la resurrección del Señor Jesús (f) diciéndoles: «El Dios
 de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien matas-
 teis colgándole de un madero. Dios lo ha ensalzado para

12.5. (b) Ps. 145,61.

12.5. (c) Ps. 2,1-2.

12.5. (d) Hech. 4,24-28.

12.5. (e) Hech. 4,31.

12.5. (f) Hech. 4,33.

- 168 su gloria como Jefe y Salvador para dar a Israel el arre-
pentimiento y la remisión de los pecados; nosotros somos
testigos de estas cosas, como lo es también el Espíritu
Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen» (g). Y todos
los días, dice, no cesaban de enseñar y anunciar la buena
172 nueva de Cristo Jesús, Hijo de Dios en el «templo y en las
casas» (h). Éste era en efecto el conocimiento de la Salva-
ción que hace perfectos con respecto a Dios a los que
conocen la venida de su Hijo.

- 12.6. Mas como algunos de ellos dicen descaradamente:
176 que los apóstoles, cuando predicaban delante de los judíos,
no les podían anunciar a otro Dios que no fuera el que era
creído por ellos. Les responderemos que, si los apóstoles
hablaban según opiniones introducidas anteriormente en-
180 tre los hombres, nadie aprendió la verdad de ellos. Y mucho
antes tampoco nadie había aprendido del Señor porque
según ellos había hablado, también, de la misma manera.
Por consiguiente, ni los herejes mismos conocían la ver-
dad, sino que, como tenían también de antemano una idea
184 parecida sobre Dios, recibieron una enseñanza adecuada a
su manera de entender. Según esto, no existirá en nadie la
norma de la verdad, sino que todos con todos andarán
alrededor de esta verdad, porque tal como cada uno en-
188 tendía y comprendía, así se le habló. Superflua e inútil re-
sultará entonces la venida del Señor, si es verdad que vie-
ne para autorizar y conservar la idea que cada uno se ha-
bía forjado de Dios. Por lo demás era mucho más molesto
192 para los judíos el hecho de anunciarles que aquel hombre
que habían visto y habían crucificado, ese mismo hombre
era el Cristo, el Hijo de Dios, su Rey eterno. Por tanto, los
discípulos no les hablaban ya según la anterior opinión de
196 los judíos. Porque los que se atrevían a echarles en cara
que eran asesinos del Señor, con mayor osadía les hubiera
anunciado, si hubiera sido así, a aquel Padre que está so-

12.5. (g) Hech. 5,30-32.

12.5. (h) Hech. 5,42.

bre el Demiurgo, y no según la idea que tenía cada uno. El pecado de los judíos hubiera sido mucho menor, puesto
 200 que el Salvador de arriba, al que hubieran tenido que alcanzar, era impasible y, por consiguiente, no podía haber sido crucificado por ellos.

De la misma manera que los apóstoles no hablaban a
 204 los gentiles según sus creencias, sino que les decían, con valor, que sus dioses eran ídolos de demonios (a) y no dioses, así hubieran predicado también a los judíos, si hubieran conocido, efectivamente, a otro Padre más grande y más perfecto, en vez de conservar y acrecentar la falsa idea
 208 que tenían de Dios.

En cambio deshaciendo el error de los paganos y apartándolos de sus dioses, no les introducían ciertamente otro error, sino que retirando los dioses que no eran tales (b), les presentaban a Aquél que es el único Dios y verdadero Padre.

212 12.7. Así por las palabras que en Cesarea dirigió Pedro al centurión Cornelio y a los gentiles que estaban con él, a los que primero se les predicó la palabra de Dios, podemos saber lo que anunciaban los apóstoles, cuál era su
 216 predicación y cuál el parecer que tenían de Dios. «Porque, dice, era este Cornelio piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, hacía muchas limosnas al pueblo y ora-
 220 ba continuamente a Dios. Hacia la hora nona del día vio al ángel de Dios que se le presentó y le dijo: “Tus limosnas subieron a la presencia de Dios, que se ha acordado de ti. Ahora envía hombres a llamar a Simón apellidado Pedro” (a). En este mismo tiempo Pedro tuvo una revelación en la que una voz celestial le respondió: “Lo que Dios ha purificado, no lo llames impuro”» (b). Porque el Dios que por medio de la ley había distinguido los alimentos en

12.6. (a) Ps. 95,5.

12.6. (b) Gál. 4,8.

12.7. (a) Hech. 10,2-5.

12.7. (b) Hech. 10,15.

- puros e impuros este mismo Dios había purificado a los
228 gentiles por medio de la sangre de su Hijo, y éste era el
Dios honrado por Cornelio. Por consiguiente, cuando Pedro llegó al domicilio de Cornelio, le dijo: «Me doy cuenta en verdad que Dios no tiene acepción de personas, sino que se complace en toda nación que le teme y practica la
232 justicia» (c). Daba a entender claramente con ello que el Dios, a quien ya anteriormente temía Cornelio, acerca del cual había sido instruido por la ley y los profetas, y al que ofrecía también sus limosnas, éste era el verdadero Dios. Le faltaba solamente el conocimiento del Hijo. Por lo cual
236 añadió: “Vosotros conocéis lo que ha pasado en Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan: Cómo a Jesús, el de Nazaret, lo ungió Dios con
240 el Espíritu Santo y poder, el cual pasó haciendo el bien y sanando a los posesos del demonio porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que ha hecho en la región de los judíos y en Jerusalén. Ellos lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestase, no a todo el pueblo, sino a los testigos prefijados por Dios, a nosotros, que hemos comido y bebido con El después de su resurrección de entre los muertos. Y nos encargó predicar al pueblo y testificar
248 que El es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. De Este dicen todos los profetas que quien cree en El recibe remisión de los pecados por su nombre» (d). Por tanto, esto del Hijo de Dios y su venida era lo que se ignoraba todavía entre los hombres, y lo que anunciaban los
252 apóstoles a los que habían sido ya instruidos, acerca de Dios; mas no introducían ellos a otro Dios diferente. Porque si Pedro hubiera conocido cualquier doctrina de este género, hubiera predicado con toda libertad a los gentiles
256 que uno era el Dios de los judíos y otro diferente el de los cristianos; y, como estaban asustados a causa de la visión del ángel, hubieran creído cualquier cosa que se les hu-

12.7. (c) Hech. 10, 34-35.

12.7. (d) Hech. 10, 37-40.

- biera dicho. Mas las palabras de Pedro muestran, de una
260 parte, que conservaba al Dios que les era conocido ya, y
que, por otra, les atestiguaba que Jesu-Cristo es el Hijo de
Dios, el Juez de vivos y muertos —en cuyo nombre los
mandó bautizar (e) para remisión de los pecados— y no
264 sólo esto, sino que atestiguó también que este mismo Je-
sús es el Hijo de Dios, quien por haber sido ungido es lla-
mado Jesu-Cristo, y es el mismo que nació de María, tal
como lo incluye el testimonio de Pedro. ¿O acaso no po-
268 seía todavía Pedro el conocimiento perfecto, que más tar-
de descubrieron estos gnósticos? Por tanto, según éstos,
Pedro era imperfecto e imperfectos también los demás
apóstoles; y será preciso que los apóstoles volviendo a la
vida se hagan discípulos de éstos, para que lleguen a ser
también perfectos. Mas esto resulta ridículo.
- 272 Se demuestra de esta manera que estos individuos no
son discípulos de los apóstoles, sino de su mentalidad
depravada, de donde la diversidad de sus opiniones, que
276 hace que cada uno de ellos reciba el error según su capa-
cidad. La Iglesia, en cambio, que tiene de los apóstoles un
comienzo consistente, persevera a través del mundo ente-
ro en una sola y misma enseñanza sobre Dios y sobre su
Hijo.

Testimonio de Felipe

- 12.8. Y Felipe en otra ocasión, ¿a quién anunció cuan-
280 do habló al eunuco de la reina de Etiopía que regresaba de
Jerusalén leyendo al profeta Isaías? ¿Acaso no fue a Aquel
de quien dijo el profeta: «como oveja fue llevado al ma-
284 tadero, como cordero mudo, ante el que lo trasquila, así
no abrió su boca»? Su generación ¿quién la contará? Por-
que su vida será arrebatada de la tierra (a). Felipe explicó

12.7. (e) Hech. 10,48.

12.8. (a) Hech. 8,32-33.; Is. 53, 7-8.

que esta persona era Jesús, y que lo que decía la Escritura, que leía, se cumplió en El (b), tal como el eunuco mismo
 288 decía al pedir ser bautizado al instante: «Creo que Jesús es el Hijo de Dios» (c). Este eunuco fue enviado después a las regiones de Etiopía para predicar allí lo mismo que él había creído, a saber: Primero, que no hay más que un solo Dios, que fue predicado por los profetas, y, segundo,
 292 que su Hijo hizo su venida como hombre y fue llevado como oveja al matadero y todo lo demás que los profetas dicen de él.

Testimonio de Pablo

12.9. También de Pablo en persona, después que el
 296 Señor le habló desde lo alto del cielo y le mostró que, persiguiendo a sus discípulos (a), perseguía al Maestro y le envió a Ananías para que recobrara la vista y fuera bautizado (b), dice la Escritura: «predicaba en las sinagogas y
 300 en Damasco, con gran ánimo, que Jesús es el Hijo de Dios» (c). Este es el misterio, según él, que por una revelación le fue dado a conocer (d), a saber: que Aquel, que padeció bajo Poncio Pilato, es el Señor de todos los hombres, y su
 304 Rey, y su Dios, y su Juez, porque El recibió del Dios de todas las cosas el Poder, porque se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (e).

Y en prueba de que esto es así, cuando evangelizaba a
 308 los atenienses en el Areópago, es decir en un lugar donde, en ausencia de judíos le era permitido predicar libremente al verdadero Dios, les dijo: «El Dios, que creó el mundo

12.8. (b) Hech. 8,35.

12.8. (c) Hech. 8,37.

12.9. (a) Hech. 9, 4-5.

12.9. (b) Hech. 9,10-19.

12.9. (c) Hech. 9,19-20.

12.9. (d) Ef. 3,3.

12.9. (e) Fip. 2,8.

y todo lo que hay en él, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos contruidos por manos de
 312 hombre ni es servido por manos humanas, como si necesitase algo El, que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas; y de un solo hombre ha hecho a todo el género humano para habitar sobre toda la superficie de la tierra,
 316 prefijando los tiempos y los límites de su morada para que buscasen a Dios y a ver si buscándole a tientas le podían encontrar; aunque no está lejos de cada uno de nosotros,
 320 ya que en él vivimos, nos movemos y somos, como también han dicho algunos de nuestros poetas: “Porque somos de su linaje” (f). Pues si nosotros somos del linaje de Dios no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro o
 324 plata o piedra, escultura hecha por el arte y el ingenio del hombre. Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, manda ahora a los hombres que todos en todas partes se arrepientan, puesto que ha establecido un día, en el que ha de juzgar al universo con justicia por medio
 328 de un hombre llamado Jesús, a quien ha designado y acreditado ante todos al resucitarlo de entre los muertos» (g). En este pasaje Pablo no sólo les anuncia al Dios Creador del mundo, en ausencia de judíos, sino que declara también que ese Dios ha hecho habitar a un solo género humano sobre toda la tierra. Como lo dice también Moisés: «Cuando el Altísimo separó los pueblos, tan pronto como dispersó a los hijos de Adán, estableció las fronteras de los pueblos, según el número de los ángeles de Dios» (h); por el contrario, el pueblo que creía en Dios no estaba ya
 332 en poder de los ángeles, sino en el del Señor: «Porque la porción del Señor fue su pueblo Jacob, y la parte de su herencia Israel» (i).

De la misma manera cuando Pablo se encontraba con
 340 Bernabé en Listra de Licaonia, como le hubiese hecho

12.9. (f) Aratus Phoenom. 5.

12.9. (g) Hech. 17,24-31.

12.9. (h) Deut. 32,8.

12.9. (i) Deut. 32,9.

andar a un cojo de nacimiento en nombre del Señor Jesu-Cristo. Y, como la multitud quisiera honrarlos como dioses a causa de este prodigio (j), él les dijo: «También nosotros somos hombres como vosotros, que hemos veni-
 344 do a anunciaros que dejéis estas vanidades y os convirtáis al Dios vivo, que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos (k) el cual ha permitido en las pasadas generaciones que todas las naciones siguiesen sus caminos; sin embargo no ha cesado jamás de dar testimonio de
 348 sí mismo, haciendo el bien; mandándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, y llenando vuestros corazones de alimento y de felicidad» (l).

Mas, como las cartas de Pablo concuerdan todas con
 352 estas predicaciones, mostraremos en su lugar oportuno, según esas mismas cartas, la enseñanza del apóstol. Mientras tanto vamos trabajando sobre las pruebas sacadas de las Escrituras, tratando de presentar con brevedad y en
 356 compendio lo que se halla dicho de diversas maneras, y tú dedícate a ellas con paciencia y no pienses que sean cosas de palabrería; tú debes comprender que las pruebas contenidas en las Escrituras no pueden alegarse sino citando las Escrituras mismas.

Testimonio de Esteban

360 12.10. De la misma manera Esteban, que fue elegido por los apóstoles como primer diácono, y que fue también el primero de los hombres en seguir las huellas del martirio del Señor (a), y el primero en ser enviado a la muerte
 364 por haber confesado a Cristo, hablaba con valentía en medio del pueblo y enseñaba en estos términos: «El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham y le dijo: “Sal de tu tierra, y de tu parentela y ven a la tierra que yo

12.9. (j) Hech. 14,6-13.

12.9. (k) Ps. 145,6.

12.9. (l) Hech. 14,15-17.

12.10. (a) I Ped. 2,21.

12.10. (b) Gén. 12,1.

te mostraré" (b). Y Dios le trasladó a esta tierra, en que
 368 vosotros habitáis ahora; y no le dio propiedad en esta re-
 gión, ni siquiera un pie de tierra; pero prometió dársela en
 posesión a él y a su descendencia después de él. Dios le
 declaró que su descendencia sería peregrina en tierra ex-
 372 traña, sería reducida a la esclavitud y vejada durante cua-
 trocientos años; pero a la nación que sirviere la juzgaré
 yo, dijo el Señor; y después de esto saldrán y me adorarán
 en este lugar (c). Y le dio la alianza de la circuncisión y
 376 así engendró a Isaac» (d). El resto de las palabras de Es-
 teban proclaman al mismo Dios que estuvo con José y los
 patriarcas (e) y se entretuvo también con Moisés (f).

12.11. Toda la enseñanza de los apóstoles proclama por
 380 tanto a un solo y mismo Dios que ha hecho engendrar a
 Abraham, que le ha prometido la heredad, que le ha dado
 la alianza de la circuncisión en el tiempo oportuno y ha
 hecho volver a Egipto a su descendencia, conservada de
 384 manera visible gracias a esta circuncisión, porque era éste
 como un signo que les había dado para que no fuesen
 semejantes a los egipcios, y proclama también que este
 Dios, Creador de todas las cosas, es el Padre de nuestro
 Señor Jesu-Cristo y es el Dios de la gloria; de las mismas
 388 palabras y hechos de los apóstoles pueden aprender y darse
 cuenta, los que lo deseen, que éste es el único Dios y que
 no hay otro superior a él. Si, por otra parte, existiera otro
 Ser superior a este Creador, diríamos al compararlos, que
 este último es infinitamente mejor que aquél, porque el
 mejor es aquel que se revela por las obras, como lo hemos
 392 indicado ya, y como estas gentes son incapaces de mos-
 trarnos la menor obra de su Padre, se deduce que el Crea-
 dor es el único Dios. Mas si alguno, «enfermando a causa

12.10. (c) Gén. 15,13-14.

12.10. (d) Hech. 7,2-8.

12.10. (e) Hech. 7,8-16.

12.10. (f) Hech. 7,17-44.

12.11. (a) I Tim. 6,4.

de sus investigaciones» (a) piensa que se deben entender alegóricamente las cosas que los apóstoles han dicho acerca
396 de Dios, que examine nuestras pláticas anteriores, en que
hemos demostrado que no hay más que un solo Dios Crea-
dor y Autor de todas las cosas, y donde hemos refutado y
puesto en evidencia sus aserciones. Y comprobará que
nuestras interpretaciones están de acuerdo con la enseñanza
400 de los apóstoles y que ellas ofrecen lo que aquellos ense-
ñaban y creían, a saber, que no hay más que un solo Dios,
Creador de todas las cosas. Y cuando este hombre haya
rechazado de su pensamiento un error tan monstruoso y
una blasfemia semejante contra Dios, volverá a encontrar
404 por sí mismo el camino de la razón, comprendiendo la ley
de Moisés tan bien como la gracia (b) del Nuevo Testa-
mento, las dos adecuadas a sus respectivos tiempos, pre-
paradas para el provecho del género humano por un solo
y mismo Dios.

408

12.12. Porque todos los que tienen falsas opiniones,
impresionados por la ley de Moisés y estimando que ella
es diferente de la enseñanza del Evangelio y hasta contra-
ría a él, no se dedican a buscar las causas de esta diferen-
412 cia entre los dos Testamentos. Carentes del amor del Pa-
dre e hinchados por Satanás se han vuelto a la enseñanza
de Simón Mago; se han apartado con sus opiniones de aquel
que es el verdadero Dios y han pensado que ellos al des-
cubrir a otro Dios han encontrado más que los apóstoles.
416 Dicen que los apóstoles anunciaron el Evangelio teniendo
todavía la misma mentalidad que los judíos, mientras que
ellos tienen una enseñanza ya más pura y más sabia que la
de los apóstoles.

420 He aquí por qué Marción y sus discípulos se han dedi-
cado a recortar las Escrituras, rechazando totalmente al-
gunas de ellas, mutilando el Evangelio de Lucas y las
epístolas de Pablo, y no reconociendo por auténtico lo que

- 424 ellos han quitado. Mas nosotros les refutaremos incluso con
los mismos textos que ellos conservan todavía, con la gra-
cia de Dios, en otra obra. Todos los demás que están hin-
chados con la falsa «gnosis» admiten ciertamente las Es-
428 crituras pero tergiversando su interpretación, como demos-
tramos en el libro primero. Y los discípulos de Marción
blasfeman ya de entrada contra su Creador, diciendo que
es el autor del mal; su tesis básica es tanto más intolerable
cuanto que afirman que existen dos dioses separados en-
432 tre sí por naturaleza, de tal manera que el uno es bueno, y
el otro es malo. Los discípulos de Valentín, en cambio,
usan de expresiones más elegantes, llamando al Creador:
Padre, Señor y Dios; mas su tesis se revela al fin de cuen-
436 tas más blasfema aún que la precedente, porque, según
ellos el «Demiurgo» no fue emitido por uno de aquellos
Eones que están dentro del Pleroma sino más bien por aquel
desperdicio que fue expulsado fuera del Pleroma. Lo que
les ha llevado a todas estas aberraciones ha sido la igno-
rancia de las Escrituras y de la «Economía» de Dios.
- 440 Mas nosotros, en el transcurso de nuestro trabajo, ex-
pondremos el por qué de la diferencia entre los dos Tes-
tamentos, al mismo tiempo que su unidad y armonía.
- 444 12.13. Mas como los apóstoles y sus discípulos ense-
ñaban exactamente lo que predica la Iglesia, y enseñando
de esta manera eran perfectos y, por esta misma razón,
llamados a la perfección, Esteban, después de haber ense-
448 ñado todo esto cuando estaba todavía en la tierra, vio la
gloria de Dios y a Jesús a su derecha y dijo: «Veo los cielos
abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios»
(a). Dijo esto y fue apedreado. Realizó de esta manera su
enseñanza perfecta, imitando en todo al maestro del mar-
452 tirio y rogando por los que le mataban decía: «Señor, no
les tomes en cuenta este pecado» (b). De esta manera eran
perfectos los que no conocían más que a un solo y mismo

12.13. (a) Hech. 7,55-56.

12.13. (b) Hech. 7,60

Dios, presente al género humano, desde el principio hasta
456 el fin, por las diversas «economías», según lo que dice el
profeta Oseas: «Yo mismo he multiplicado las visiones y
he estado representado por las manos de los profetas» (c).
Por consiguiente los que han entregado su vida hasta la
460 muerte por el Evangelio de Cristo, ¿cómo podían hablar a
los hombres influidos por prejuicios? Porque si hubieran
obrado así, o sea, siguiendo la corriente, no hubieran pa-
decido la muerte. Pero, como predicaban en un sentido
diametralmente opuesto a los que rechazaban la verdad,
464 por tal motivo tuvieron que padecer. Es evidente, por tan-
to, que no abandonaban la verdad, sino que predicaban con
total independencia tanto a Judíos como a Griegos. Pro-
clamaban a los Judíos que aquel Jesús, que ellos habían
crucificado, era el Hijo de Dios, el Juez de vivos y muer-
468 tos, que había recibido del Padre su reinado eterno sobre
Israel, como lo manifestamos, y anunciaban a los Griegos
a un solo Dios Creador de todas las cosas, y a su Hijo Jesu-
Cristo.

Testimonio del Concilio de Jerusalén

12.14. Mas se muestra esto con mayor evidencia toda-
472 vía de la carta que los apóstoles enviaron, no a los Judíos
ni a los Griegos, sino a aquellos de entre los gentiles que
creían en Cristo, a fin de fortalecer su fe. En efecto, ha-
476 bían bajado algunos de Judea a Antioquía (a), donde los
discípulos del Señor por su fe en Cristo fueron llamados
por primera vez cristianos (b), persuadían a los que creían
en el Señor a realizar la circuncisión y cumplir con el resto
480 de las observancias legales, y habiendo Pablo y Bernabé
subido a Jerusalén, donde los demás apóstoles por este

12.13. (c) Os. 12,11.

12.13. (d) Hech. 15,26.

12.14. (a) Hech. 15,1.

12.14. (b) Hech. 11,26.

12.14. (c) Hech. 15,2.

- motivo (c), y habiéndose reunido toda la Iglesia, les dijo Pedro: «Hermanos, vosotros sabéis que hace mucho tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gentiles oyesen la palabra del Evangelio de mi boca y creyesen. Y Dios, conocedor de corazones, testificó en su favor, dándoles el Espíritu Santo como a nosotros; y no ha hecho diferencia alguna entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe. Ahora bien ¿a qué tentáis a Dios imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? Pero creemos ser salvos por la gracia del Señor Jesús del mismo modo que ellos» (d). Después de él dijo Santiago: «Hermanos, Simón ha contado cómo Dios dispuso desde el principio tomar de entre los gentiles un pueblo para su nombre. Con esto están de acuerdo las palabras de los profetas, según está escrito: “Después de esto volveré y restauraré la tienda de David que estaba caída, y repararé sus ruinas, y la volveré a levantar para que los demás hombres busquen al Señor, así como todas las naciones en las cuales ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que ha hecho estas cosas, conocidas desde la eternidad” (e). Por eso juzgo yo que no hay que inquietar a quienes de los gentiles se convierten a Dios, sino prescribirles que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación y de la sangre, y que no hagan a los demás lo que no quieran para sí» (f). Dicho esto, y puestos todos de acuerdo, les escribieron de esta manera: «Los apóstoles y los ancianos nuestros hermanos, a los hermanos de entre los gentiles, de Antioquía, Siria y Cilicia, salud: Por cuanto hemos oído que algunos de los nuestros, sin nuestro mandato os han inquietado con sus palabras y han agitado vuestras almas diciéndoos: Circuncidaos y observad la ley; hemos decidido de común acuerdo elegir unos delegados y enviarlos a vosotros, con nuestros amados Bernabé y

12.14. (d) Hech. 15,7-11.

12.14. (e) Amos 9,11-12.

12.14. (f) Hech. 15,13-20.

Pablo, hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Por lo que os hemos enviado a Judas y a Silas que os anunciarán de palabra
516 nuestra decisión. Porque el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no poner os ninguna carga más que estas necesarias, a saber: Absteneros de lo sacrificado a los ídolos de la sangre y de la fornicación, y que no hagáis a los demás lo que no queráis que os hagan a vosotros; de estas
520 cosas haréis bien en guardaros, adiós» (g).

Resulta evidente de todo esto que no proclamaban a otro Padre, sino que proporcionaban una Nueva Alianza de libertad a los que de una manera nueva creían en Dios
524 por medio del Espíritu Santo. Por otra parte el solo hecho de que preguntaran si los discípulos tenían que ser circuncidados o no demuestra con evidencia que no tenían ni la más remota idea de otro Dios diferente.

528

12.15. Si hubiera sido de otra manera, no hubieran tenido un respeto tan grande del Antiguo Testamento hasta el punto de no querer comer con los gentiles.

Porque Pedro mismo, aunque fue enviado a ellos para instruirlos, y quedó impresionado enteramente por la vi-
532 sión que vio, sin embargo les habló con gran temor de esta manera: «Vosotros sabéis que está prohibido a un judío unirse a un extranjero, y entrar en su casa. Pero Dios me enseñó a no llamar profano o impuro a ningún hombre;
536 por lo cual he venido sin vacilar» (a). Indicando con estas palabras que no hubiera ido donde ellos, si no se le hubiera ordenado. Quizá ni les hubiera administrado fácilmente el bautismo, si no les hubiera oído profetizar bajo la ac-
540 ción el Espíritu Santo, que reposaba sobre ellos. «¿Puede acaso alguien negar el agua del bautismo a éstos que recibieron el Espíritu Santo igual que nosotros?» (b) Daba a entender e indicaba al mismo tiempo a sus acompañantes
544 que si el Espíritu Santo no hubiera venido a reposar sobre

12.14. (g) Hech. 15,23-29.

12.15. (a) Hech. 10,28-29.

12.15. (b) Hech. 10,47.

ellos habría quien les impidiera recibir el bautismo.

En cambio Santiago y los apóstoles, que le rodeaban, nos permitían a los gentiles obrar libremente, dejándonos
 548 a merced del Espíritu de Dios; mas ellos, sabiendo que se trataba del mismo Dios, perseveraban en las antiguas observancias legales; de tal manera que Pedro mismo temiendo ser reprobado por ellos, porque comía con los gentiles a causa de la visión e inspiración del Espíritu que reposa-
 552 ba sobre ellos, sin embargo, tan pronto como llegaron algunos compañeros de Santiago, se apartó y no comió con ellos (c); dice Pablo que Bernabé obró de la misma manera. Así los apóstoles, a los que el Señor les hizo testigos
 556 de toda su actividad y su enseñanza —ya que Pedro, Santiago y Juan se encuentran acompañándole en todas partes— obraban religiosamente según la «economía» de la Ley de Moisés, dando a entender (suficientemente) que ésta
 560 procedía de un solo y mismo Dios. Lo que no hubieran hecho, tal como indicamos anteriormente, si fuera de aquel que hizo la «economía» de la ley hubieran aprendido del Señor la existencia de otro Padre.

4. Anotaciones complementarias

Contra los que no admiten mas que el testimonio de Pablo

13.1. Existen quienes dicen que solamente Pablo ha conocido la verdad, porque a él ha sido manifestado el misterio por revelación (a). Pablo mismo les convencerá
 4 de su error al decir que un solo y mismo Dios ha hecho de suerte que Pedro fuera apóstol de los circuncisos y él (Pablo) de los gentiles (b). Por tanto, Pedro era apóstol del mismo Dios de quien Pablo era también apóstol; y a aquel
 8 Dios —y al Hijo de Dios— que Pedro anunciaba entre los

12.15. (c) Gál. 2,12.

13.1. (a) Ef. 3,3.

13.1. (b) Gál. 2,8.

circuncisos, Pablo lo anunciaba también entre los gentiles. Porque nuestro Señor no ha venido sólo para salvar a Pablo; ni era Dios tan pobre que no pudiera tener más que un solo apóstol que conociera la «economía» de su Hijo. Por otra parte Pablo al decir: «Cuán hermosos son los pies
 12 de los que anuncian el bien, de los que anuncian la paz» (c), daba a entender que no era uno solo, sino muchos los que anunciaban la verdad. De la misma manera en la carta
 16 a los Corintios, después de haber mencionado a todos los que vieron al Señor, añadió: «Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos y lo que habéis creído» (d), proclamando así que era una sola y la misma la predicación de todos los que vieron al Señor después de su resurrección de entre los muertos.
 20

13.2. Y el Señor mismo respondió a Felipe que quería ver al Padre: «Tanto tiempo que llevo con vosotros ¿y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto
 24 también a mi Padre. ¿Cómo dices tú, muéstranos al Padre? Porque yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Y al presente le conocéis y le habéis visto» (a). Decir por tanto que no han conocido la verdad aquellos a los que el Señor mismo ha dado testimonio de que han conocido y visto en
 28 él al Padre —y que el Padre es la verdad— es propio de hombres que dan falso testimonio y de los que se han alejado de la enseñanza de Cristo. Porque ¿para qué mandaba el Señor a los doce apóstoles en busca de las ovejas
 32 perdidas de la casa de Israel (b) si no habían conocido la verdad? ¿Y cómo predicaban los setenta discípulos (c) si no habían conocido antes la verdad de lo que tenían que predicar? O ¿cómo pudo ignorar Pedro, a quien el Señor
 36 mismo dio testimonio de que: «ni la carne ni la sangre te

13.1. (c) Rom. 10,15; Is. 52,7.

13.1. (d) I Cor. 15,11.

13.2. (a) Jn 14,9-10.

13.2. (b) Mat. 10,5-6.

13.2. (c) Luc. 10,1.

13.2. (d) Mat. 16,17.

ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos?» (d). Como también Pablo, apóstol: «no de parte de los hombres, ni por mediación de ningún hombre, sino por Jesu-Cristo y por Dios Padre» (e), —igualmente Pedro y los demás apóstoles conocieron también al Hijo y al Padre—
 40 el Hijo aproximándolos al Padre, y el Padre revelándoles al Hijo (f).

13.3. Por otra parte Pablo, cuando le citaron algunos ante los apóstoles a propósito de una cuestión controvertida (a), asintió y subió con Bernabé a Jerusalén (b) para ver a los apóstoles.

44 No sin motivo, sino para que quedase asegurada la libertad de los gentiles. Lo dice él mismo en su carta a los Gálatas: «Luego, pasados catorce años, subí a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Y subí si-
 48 guiendo a una revelación, y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles» (c). Y dice también: «Ni por un momento prestamos sumisión, para que la verdad del Evangelio persevere entre vosotros» (d). Ahora bien si se
 52 busca atentamente, por los Hechos de los apóstoles, la época en que acaeció está subida a Jerusalén, a causa de la cuestión susodicha, se comprobará que los años de que Pablo hace mención coinciden con la época de los Hechos.
 56 Así están de acuerdo, o por mejor decir se identifican la predicación de Pablo y el testimonio de Lucas sobre los apóstoles.

Contra los que rechazan el testimonio de Lucas

14.1. Que este Lucas fue inseparable de Pablo y su colaborador en la predicación del Evangelio lo da a entender el mismo Lucas, no envaneciéndose, sino movido por la verdad misma. En efecto, cuando Bernabé y Juan,

13.2. (e) Gál. 1,1.

13.2. (f) Mat. 11,25-27; Luc. 10,21-22.

13.3. (a) Hech. 15,2.

- 4 llamado Marcos, se separaron de Pablo y embarcaron para Chipre (a), «vinimos, dice él, a Tróade (b); y después que Pablo vio en sueños a un Macedonio que le decía: “Ven a
- 8 Macedonia y ayúdanos” (c), inmediatamente, dice Lucas, intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarlos. Zarpando pues de Tróade, fuimos derechos a Samotracia» (d). Después indica de manera precisa todo el resto de la travesía hasta Filipos y cómo anunciaron por primera vez la palabra de Dios: «Nosotros, dice él, sentándonos hablamos con las mujeres que se habían reunido» (e), y creyeron algunos
- 16 de los muchos que se reunieron. Y dice más adelante: «Nos embarcamos en Filipos, después de los ácidos, y llegamos a Tróade, donde nos detuvimos siete días» (f). Y así Lucas cuenta ordenadamente todo el resto de su viaje en
- 20 compañía de Pablo, señalando con toda exactitud posible los lugares, ciudades y número de días hasta su llegada a Jerusalén (g); y lo que allí sucedió a Pablo (h), de cómo, cargado de cadenas, fue enviado a Roma (i); y el nombre
- 24 del centurión que le acogió (j), y las insignias de las naves (k), y cómo naufragaron, y en qué isla se salvaron (l); y cómo recibieron allí un trato humanitario (m), mientras
- 28 Pablo curaba al primer magistrado de la isla (n), cómo embarcaron para Pozzuoli (o) y desde allí llegaron a Roma (p), y finalmente cuánto tiempo permanecieron en Roma (q). Como Lucas estuvo presente a todos estos acontecimientos, los consignó de manera precisa, a fin de que no
- 32 pudiera ser tomado ni como mentiroso ni como altanero,

- 13.3. (b) Gál. 2,1.
 13.3. (c) Gál. 2,1-2.
 13.3. (d) Gál. 2,5.
 14.1. (a) Hech. 15,39.
 14.1. (b) Hech. 16,8.
 14.1. (c) Hech. 16,9.
 14.1. (d) Hech. 16,10-11.
 14.1. (e) Hech. 16,13.
 14.1. (f) Hech. 20,6.
 14.1. (g) Hech. 20,7-21.

- 14.1. (h) Hech. 21,17-23; 23,35.
 14.1. (i) Hech. 25,26.
 14.1. (j) Hech. 27,1.
 14.1. (k) Hech. 28,11.
 14.1. (l) Hech. 27,27-44.
 14.1. (m) Hech. 28,2.
 14.1. (n) Hech. 28,7-8.
 14.1. (o) Hech. 28,11-13.
 14.1. (p) Hech. 28,14-16.
 14.1. (q) Hech. 28,30.